

REVISTA DE VERANO

La cultura de la imagen

por José María Corral Belorado

Como cada año por estas fechas, miles de dietas milagrosas y cientos de tratamientos serán puestos a prueba por quienes querían cambiar su imagen. El tener un cuerpo en forma, sobre todo para las mujeres, es uno de los valores más preciados en nuestra cultura. Es cierto que hay que cuidarse para, sobretodo, tener buena salud, ya lo decían los antiguos "Mens sana in corpore sano" y para mantener un estado de armonía ideal. Lo que parece del todo intolerable es que esto se convierta en una obsesión: adolescentes y jóvenes anoréxicas son el producto de esta moda.

Jóvenes que no comen nada hasta rozar los límites de la muerte, incluso llegan a dejarse morir, por entender que no hay lugar para ellos en esta sociedad si están gordos. Pero lo que en términos corrientes llamaríamos gordos no se ajusta a lo que ellos entienden por esto: como enfermos obsesivos, medio kilo por encima de los que ellos creen deben pesar, casi siempre mucho menos de lo que saludablemente sería correcto, es un drama. Particularmente creo que si esto se ha llegado a producir es por la carencia de valores que existe en nuestra sociedad.

Los medios audiovisuales continuamente nos bombardean con imágenes de cuerpos perfectos, "cuerpos danone", que triunfan en la vida, tienen buenos coches, conocen a personas encantadoras y son extremadamente guapos. Para vendernos un coche no nos enseñan la imagen del obrero

que lo usa por necesidad para desplazarse a su trabajo, que a veces no tiene tiempo de afeitarse o ducharse por las mañanas, ni la de la mujer que trabaja clandestinamente y lo carga de blusas hechas en su máquina de coser. Pero la gente no debería creer que los modelos que salen por la televisión son el paradigma de la vida. Hay muchos hombres y mujeres, jóvenes, que aunque no tengan un cuerpo 10 sí son personas 10. Son chicas y chicos que dedican el tiempo que pueden a hacer voluntariado social, a cuidar ancianos, a colaborar con el ecologismo, a esforzarse por conseguir un mundo antimilitarista, son hombres y mujeres que desde los sindicatos, trabajan cada día por conseguir que las relaciones laborales sean más justas, que defienden que la enseñanza pública debe ser gratuita y de calidad, así como la sanidad, son personas que luchan para acabar con las desigualdades norte-sur, que ayudan a los que sufren más allá de nuestras fronteras. Son personas que hacen que la vida tenga otro color más alegre, más luminoso, más sano, más humano.

Es necesario recuperar todos estos valores para volver a ilusionar a los jóvenes, para infundir de amor nuestra sociedad, y no de seres perfectos físicamente pero con la cabeza y el corazón huecos. Hay que hacer que la vida triunfe en nuestras ciudades, y en nuestras mentes, hay que volver a buscar dentro de nosotros y sacar lo mejor de cada uno. ¡Gozad del verano! ●